

DOSSIER

ARQUITECTURAS DEGENERADAS



Andrés Piña. Obra inacabada (detalle).

LA MÁQUINA DE PROYECTAR. DISEÑO DE UN INSTRUMENTO PARTICIPATIVO PARA LA CO- PRODUCCIÓN DE ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS NO-CIS-HETERONORMATIVAS. UNA EXPERIENCIA CONTEMPORÁNEA DESDE ROSARIO THE PROJECT MACHINE

Joaquín Gómez Hernández
UNR

Arquitecto -FAPyD, UNR-. Especialista en Investigación Proyectual -POIESIS, FADU, UBA Maestrando en Investigación Proyectual -POIESIS, FADU, UBA- Beca Interna Doctoral CONICET - CURDIUR. UNR- Investigador Auxiliar -CIUNR, UNR- Docente Auxiliar de Primera, Análisis Proyectual, Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico -FAPyD, UNR- Dirige y participa de distintos proyectos de investigación

Camila Panero
UNR

Licenciada en Ciencia Política, Esp. en planificación y administración pública. -FCPolit, UNR- Integra el equipo docente del Seminario Provocaciones Urbanas y es miembro de Polilab UNR. Participa en el proyecto de Extensión Digna Barria. Sus áreas de trabajo incluyen estudios urbanos con perspectiva de género, integración socio-urbana, gestión feminista del hábitat y diseño participativo en proyectos socio territoriales

Contacto: joaquinomezhernandez@gmail.com, camilapanero@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Habitat
Investigación proyectual
Diseño arquitectónico
Inter-disciplina
Travesti-trans

Este artículo presenta un proceso de investigación proyectual centrado en el diseño de un instrumento participativo para la co-producción de arquitectura de vivienda colectiva, explorando la intersección entre la arquitectura doméstica y los estudios de género y sexualidades. Se cuestionan las tipologías habitacionales tradicionales, que refuerzan modelos cis-heteronormativos excluyentes, homogeneizando cuerpos y roles, y perpetuando desigualdades en la distribución espacial y las tareas de cuidado. En contraste, el proyecto incorpora saberes de comunidades históricamente marginadas, como travestis, trans, queer y no binarias, para rediseñar espacios domésticos que reflejen la diversidad contemporánea. A través de una revisión crítica de la arquitectura del movimiento moderno -aún vigente- en la vivienda, se propone un instrumento que articula cuerpos, tecnologías y estancias arquitectónicas, promoviendo espacios adaptativos e inclusivos. La investigación resalta la importancia de la coproducción y la transdisciplina, destacando la necesidad de colaboración entre diversas perspectivas para transformar las convenciones arquitectónicas. Se desarrollan tres estrategias arquitectónicas clave: flexibilización, des-jerarquización de los espacios y construcción de ámbitos para la sociabilización. Este estudio subraya la relevancia de integrar la diversidad de identidades y formas de vida en la producción de estancias habitacionales inclusivos y participativos.

ABSTRACT

KEYWORDS

Habitat
Project-based research
Architectural design
Inter-discipline
Travesti-trans

This article presents a project-based research process focused on designing a participatory tool for the co-production of inclusive domestic architectures, exploring the intersection between collective housing design and gender and sexuality studies. Traditional housing typologies are questioned for reinforcing cis-heteronormative and exclusionary models, which homogenize bodies and roles, and perpetuate inequalities in spatial distribution and caregiving tasks. In contrast, the project incorporates knowledge from historically marginalized communities, such as travestis, trans, queer, and non-binary people, to redesign domestic spaces that reflect contemporary diversity. Through a critical review of modernist housing concepts and reflections on flexible approaches, the project proposes a tool that integrates bodies, technologies, and architectural spaces, promoting adaptive and inclusive environments. The research emphasizes the importance of co-production and transdisciplinarity, highlighting the need for collaboration between various perspectives to transform architectural conventions. Three key architectural strategies are developed: spatial flexibility, de-hierarchization of spaces, and the creation of socializing spaces. This study underscores the importance of integrating diverse identities and ways of life in the production of inclusive and participatory living spaces.

“Existe una forma de pensamiento y comunicación que es a la vez diferente de las formas científicas y académicas de pensamiento y comunicación, y tan poderosa como los métodos científicos y académicos de investigación cuando se aplica a sus propios tipos de problemas”.

Bruce Archer (1979, p. 17)

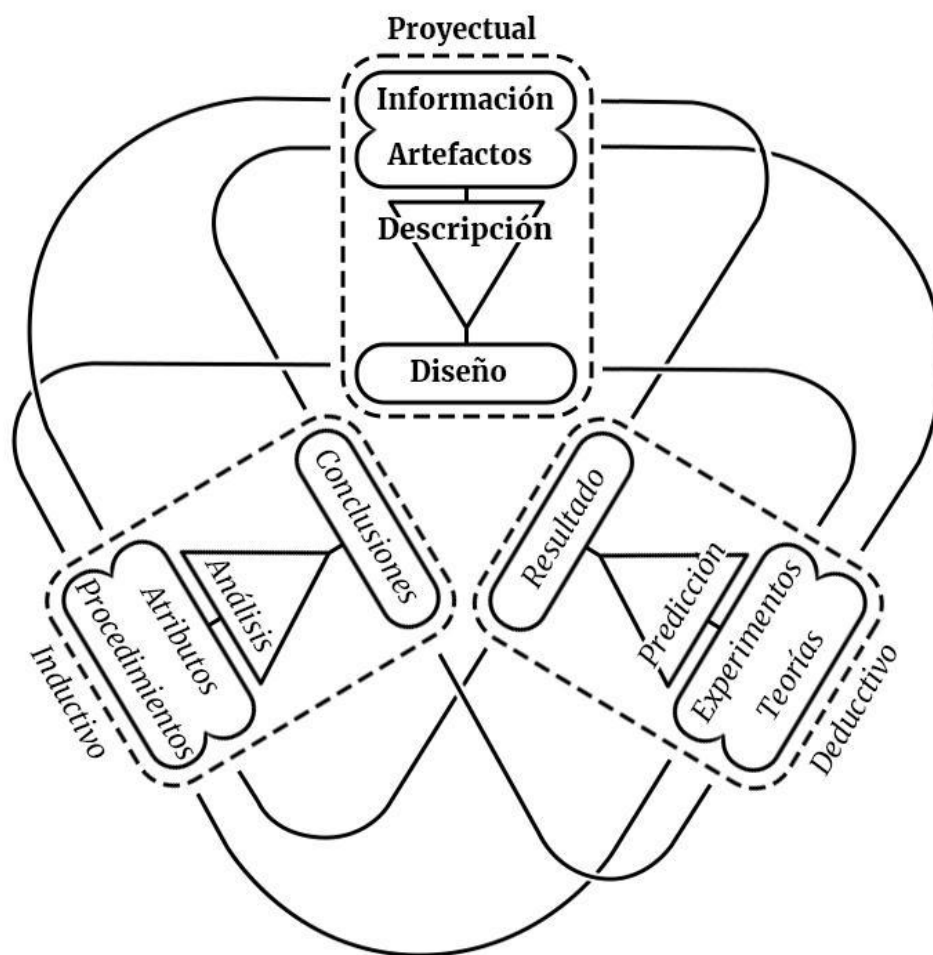


Imagen 1 - Diagrama del autor: La Investigación Proyectual en los paradigmas metodológicos.

El siguiente artículo describe fases y procesos de una investigación de tipo proyectual, por tanto, la persecución de respuesta al problema, mantiene como eje articulador un compromiso que, en palabras de Ana Cravino (2021) se sostiene en el

diseño de “artefactos” (p. 56) aportando a la producción de conocimiento proposicional y descriptivo desde, y con, la construcción de información en tanto instrumentos, objetos, planes, programas, productos, modelos; en definitiva, artificios. Existe en esta propuesta una preocupación por la eficiencia de los artefactos en tanto el diálogo con los cuerpos que los sustentan, que no están escindidos de valores culturales, simbólicos, intelectuales y tantos más.

Si bien la preocupación general por el pensamiento de diseño de esta propuesta sugiere su adscripción a la investigación proyectual, es en sus objetivos específicos que se consolida una práctica de producción de conocimiento desde el proyecto de diseño. El abordaje de las tareas descritas es *modelístico* (Cravino, 2021, p. 64) en tanto construye diagramas, códigos gráficos, diseña programas y dispositivos. Además de la finalidad prospectiva del diseño de estos instrumentos, que construyen el medio necesario para perseguir soluciones al problema; el propósito de los mismos se inscribe en el enfoque de coproducción, a partir del cual se aborda a la construcción de saberes y procesos desde una producción colaborativa que integra experiencias, racionalidades, trayectorias de actores que provienen de disciplinas y territorios diversos (Nari et al, 2019) La

coproducción y la transdisciplina son rasgos propios de la investigación proyectual. En el diseño se busca, intrínsecamente, integrar componentes y miradas diversas y complejas, en esa tónica Jorge Sarquis y Jacob Bugarza (2009) afirman que “la complejidad se nutre de la explosión disciplinaria fomentándola, al mismo tiempo que determina la multiplicación de las disciplinas, exigiendo una coordinación más cercana entre ellas. (...) He ahí el gran reto de la transdisciplina: recomponer a partir de la fragmentación”.

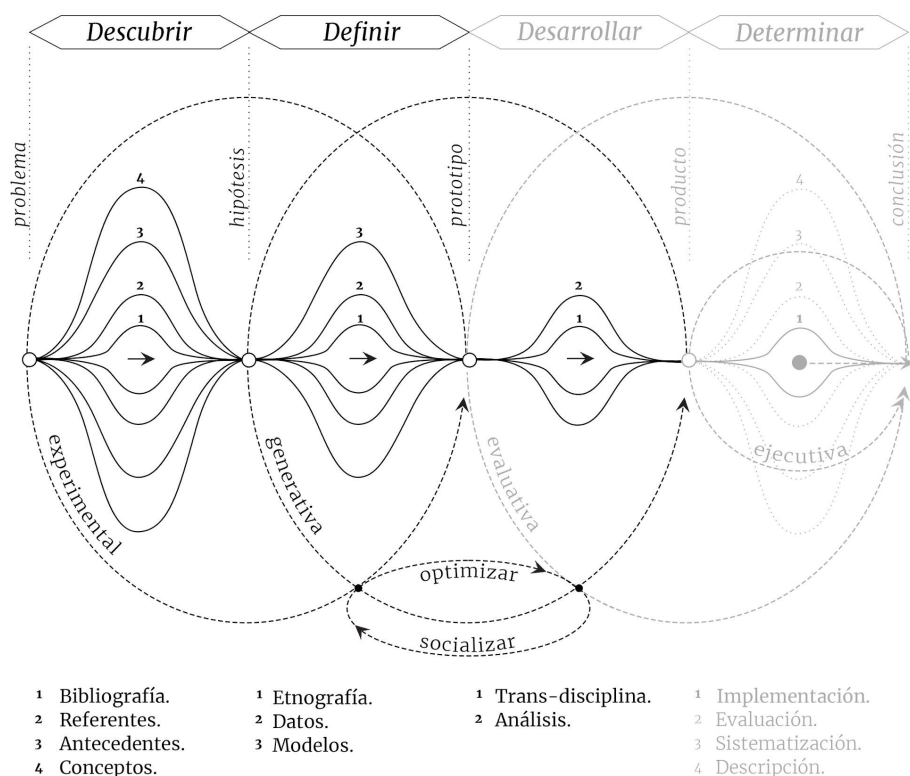


Imagen 2 - Diagrama del autor: Proceso metodológico de la investigación proyectual.

El proceso metodológico de este proyecto trabaja desde la reformulación del método de pensamiento de diseño del Diagrama de Doble Diamante. La reinterpretación del mismo tiene como fin profundizar en una forma de acción del diseño que pueda situarse en su tiempo, en su sitio y en su comunidad. Serán abordados en este artículo las fases y ciclos que se destacan más oscuros en el diagrama correspondiente a la Imagen 2.

Descubrir.

Del Problema a la Hipótesis.

*“La arquitectura se ocupa de la casa ordinaria y corriente,
para hombres normales y corrientes”*
(Le Corbusier, 1923, p. XV)

*“La normalización reduce los obstáculos,
barriéndolos ante la magnificencia de la regla”*
(Le Corbusier, 1949, p. 134)

En el presente proyecto, se aborda la intersección entre el diseño arquitectónico para la vivienda colectiva y los estudios de género y sexualidades, proponiendo una crítica a las tipologías habitacionales tradicionales que refuerzan un modelo hegemónico y excluyente. Estas tipologías, diseñadas bajo un paradigma que invisibiliza la diversidad de experiencias, acentúan desigualdades en la distribución de las tareas de cuidado, marginalizan las necesidades operativas para el sostén de la vida digna y refuerzan roles estereotipados en base al género.

-

Durante las discusiones disciplinares de principios del siglo XX, por parte de lo que - a posteriori- fuera designado por Sigfried Giedion como Movimiento Moderno, (1941) se aloja por primera vez la concepción de la vivienda como una máquina. Esta definición escrita en *Hacia una Arquitectura* (Le Corbusier, 1923) estableció un nuevo paradigma, que seguiría en desarrollo hasta encontrar su concatenación para una traza casa-máquina

cuerpo en: *Modulor. Ensayo sobre una medida armónica a escala humana aplicada universalmente a la Arquitectura y la Mecánica* (1949) En distintas aristas de su corpus teórico-proyectual, Le Corbusier trabaja en el forjado de un cuerpo humano universal. A partir de la idea que “estudiar la casa en serie, sana (moralmente también) y bella, para el hombre corriente, universal, es recuperar las bases humanas, la escala humana, la necesidad-tipo, la función-tipo, la emoción-tipo. Es así. Es capital. Es total.” (1923, p. XVI) homogeniza a tabula rasa las relaciones usuario-programa para la

vivienda industrial. La relevancia de esta producción en el campo disciplinar, que permea casi la totalidad de las discusiones de la época, legitima la concepción de la vivienda como un sistema de producción de un habitante “hombre”, proveedor de familia (heteronormativa), altamente productivo, atlético y occidental, el cual es presentado como “neutro”. Por destacar otras citas que lo demuestran, el célebre arquitecto asegura que “Todos los hombres tienen el mismo organismo, las mismas funciones. Todos los hombres tienen las mismas necesidades” (1923, p. 108) y que la arquitectura, como disciplina, “Se trata de invención pura, personal, hasta el punto que es la invención de un hombre” (p. 179)

Desde los CIAM en adelante, algunas instalaciones de la vivienda han presentado variables, pero los esquemas distributivos y tipológicos allí probados continúan siendo la respuesta occidental de la arquitectura doméstica, a pesar de las cuantiosas demostraciones de sus falencias y anacronismos contrastantes con la coyuntura contemporánea. El consenso de producción masiva -y unívoca- del arquetipo de la vivienda familiar abonó un marco legítimo en el cual, aún hoy, hombres y mujeres sustentan roles y estereotipos que producen un efecto de estabilidad ontológica de símbolos, formas, espacios y acciones. (Femenías, M. L., 2012, p. 70) La domesticación, a través de diferentes discursos y tecnologías, ha sido permanentemente un proceso de dominio de lo salvaje, y su aprovechamiento, para labrar así nuestra identidad (Silverstone & Hirsch, 1992). Esa construcción ha ido conformando idearios e imaginarios en torno al hogar-familia como un espacio pacífico y neutral, despolitizado, impermeable de lo público y lo común. La casa es el escenario privado de codificación de las conductas femeninas, masculinas y heterosexuales que disciplinan la purificación ideológica y binaria necesaria para asegurar la continuidad de la familia como unidad económica y de ordenamiento social.

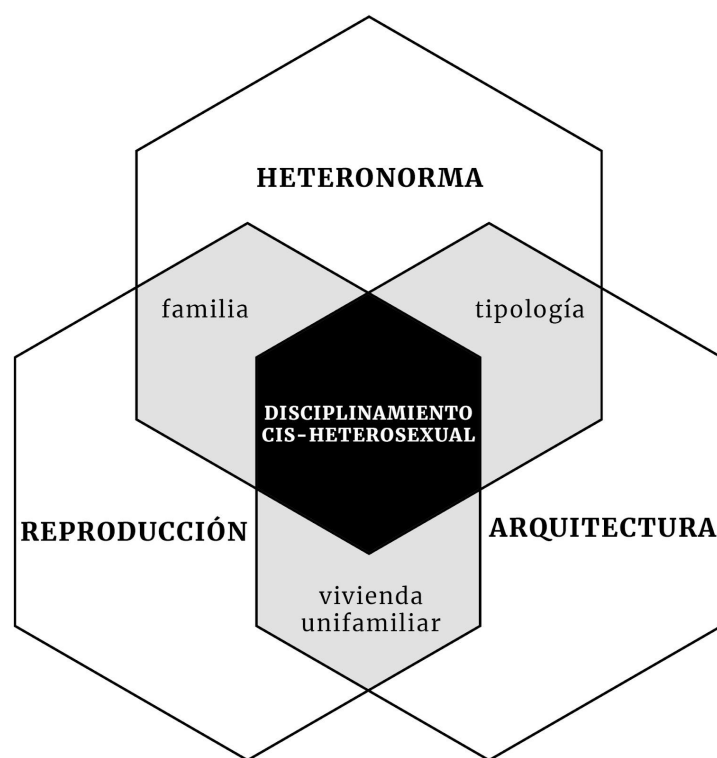


Imagen 3 - Diagrama del autor: Definición del problema de investigación.

Las tácticas tradicionales del proyecto de arquitectura centrifugadas desde la esfera disciplinar construyen la figura de diseñador bajo una mirada des-afectada y a-situada en cuanto a las necesidades de lxs usuarixs, consolidando una figura de arquitecto autor que proyecta para este “neutro universal” composiciones formales preestablecidas. Los parámetros que orientan el proyecto de la vivienda tanto desde organismos públicos como privados siguen siendo aquellos que derivan de tipologías tradicionales de vivienda familiar. Por tanto, se desconocen no sólo los cambios en las formas de vida en cuanto a las tareas productivas y reproductivas que la vivienda posibilita, sino también los núcleos afectivos, los acuerdos convivenciales, el goce y las grupalidades. Tal como plantean Zaida Muxi y Josep María Montaner (2010) la concepción de familia nuclear es anticuada y la vivienda debe proyectarse pensando en la diversidad y versatilidad

funcional, menos jerárquica, de manera que pueda contemplar y alojar la mayor cantidad de modos de vida posibles y con capacidad de transformación. (p. 83-85)

En las últimas décadas, las discusiones de agenda pública han ampliado los abordajes sobre las lógicas patriarcales y cis-sexistas, cuestionando el imperativo heteronormado. Las teorías *queer*, que descomponen las categorías binarias de género, ofrecen una oportunidad para transformar las convenciones arquitectónicas y ampliar las representaciones en la sociedad contemporánea. El proyecto a desarrollar durante este artículo se propone explorar cómo la reorganización de las tecnologías arquitectónicas en el proyecto de la vivienda, desde un enfoque co-participativo con colectivos travestis, trans, *queer* y no binarios, podría generar innovaciones en el diseño de la vivienda, reestructurando el espacio doméstico para optimizar las tareas de cuidado y sostén de la vida.

En síntesis, el proyecto que describe este artículo, se sitúa ante un doble propósito articulado en un mismo desarrollo, operando sobre las tensiones del problema observado. Pretende desconfigurar las tipologías habitacionales tradicionales y simultáneamente, apostar a un enfoque co-proyectual que incluya y valore los saberes experienciales de grupos históricamente relegados. Al desafiar las convenciones arquitectónicas y los roles de género estereotipados, se busca crear espacios domésticos más inclusivos y versátiles, capaces de albergar la complejidad y diversidad de la vida contemporánea, creyendo cabalmente en la impotencia del paradigma de autor de la arquitectura de composición formal como instrumento.

Máquinas y cuerpxs.

La tensión máquina-cuerpo ha sido un campo de discusión para diversas ramas del pensamiento moderno, dichas perspectivas pueden ubicar sus inicios en el dualismo cartesiano. Las producciones más recientes han tenido a estas reflexiones como uno de los objetos de estudio de los principales referentes del pensamiento *queer* y trans feminista. El Manifiesto Para Cyborgs de Donna Haraway (1984) así como Manifiesto Contrasexual de Paul B. Preciado (2000) han coordinado una relectura de la sexualidad, el género y el cuerpo a través de Foucault, Deleuze, Butler, Derrida, Wittig y De Lauretis por mencionar las principales incidencias. En dichas reflexiones, la delimitación del cuerpo como parte y principio de las nociones de máquina y tecnología, permiten observar la dilución del límite entre lo natural y lo cultural, y su construcción como categorías antagónicas.

En contraposición a la traza casa-máquina-cuerpo que Le Corbusier propone como instrumento de universalización del hábitat, resulta relevante en los antecedentes de esta investigación, la producción de la arquitecta Eileen Gray (1878-1976) Tanto en su trabajo teórico-conceptual, como en el desarrollo de sus diseños, la proyectista desarrolla una concepción del habitar que desestabiliza estos postulados al concebir un diseño donde la casa deja de ser una estructura impuesta y se convierte en un "organismo viviente" (Gray & Badovici, 1929), negociado entre cuerpos, objetos y emociones. Así, Gray no sólo rechaza la normalización arquitectónica, sino que abre la posibilidad de un habitar emancipado, en el que la diferencia y la transformación se inscriben como principios fundamentales del diseño. Su enfoque parte de la interacción dinámica entre el cuerpo y el espacio, en la que la arquitectura pueda adaptarse al habitante y no a la inversa. Gray sostiene que “una casa no es una máquina para vivir. Es la cáscara del ser humano, su extensión, su liberación, su emancipación espiritual” (Adam, 1987, p. 216). Esta perspectiva resuena con el pensamiento de Sara Ahmed (2019), quien propone que

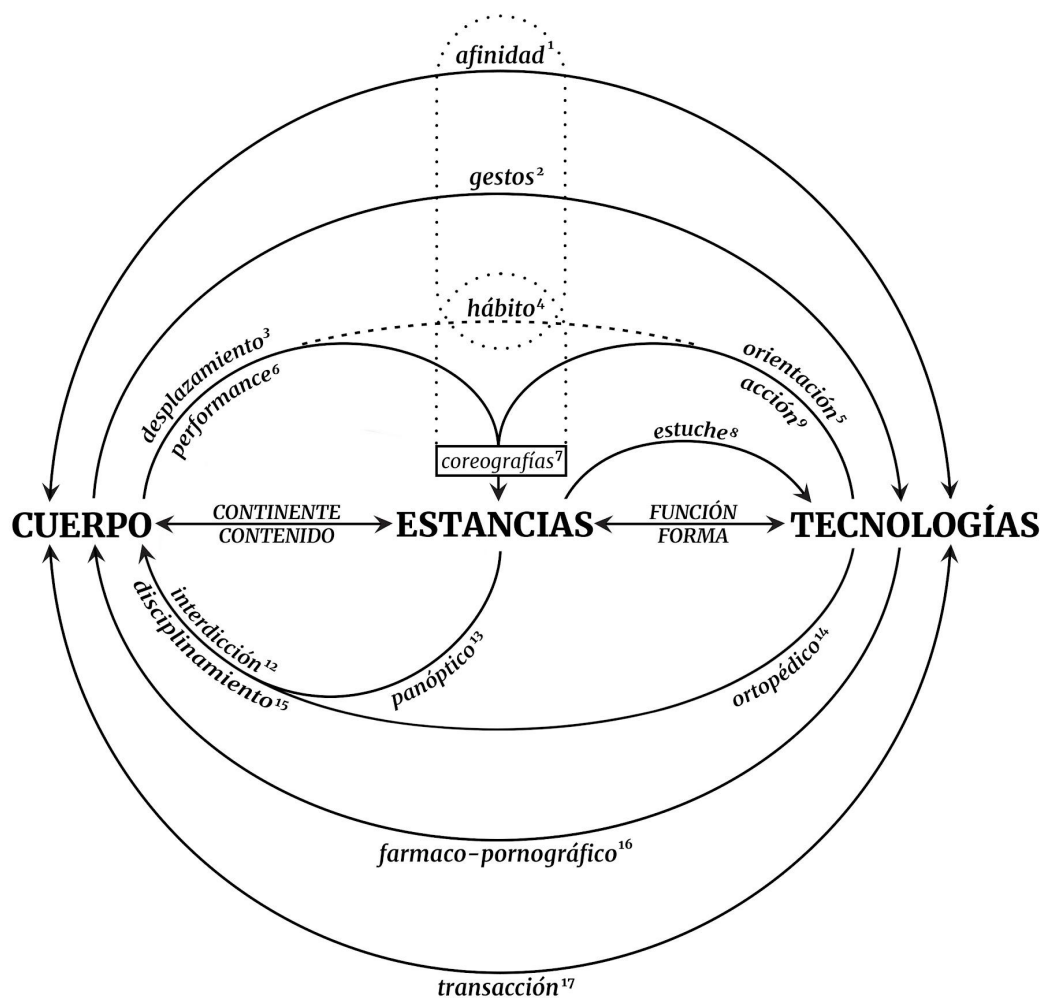
los espacios son "una segunda piel que se despliega en los pliegues del cuerpo" (p. 23), sugiriendo que el habitar es un proceso contingente y no una estructura rígida.

Desde la perspectiva *queer*, la obra de Gray puede leerse como un acto de disidencia frente a la homogeneización arquitectónica. Si la máquina de habitar buscaba estandarizar la vivienda y con ello los cuerpos que la ocupan, Gray se aparta de esta lógica al concebir un espacio híbrido y flexible, donde los gestos, orientaciones y desplazamientos desafían la linealidad impuesta por los cánones normativos. Ahmed (2019) plantea que "los espacios retienen la forma de los cuerpos que los habitan" (p. 89), lo que implica que la repetición de ciertas prácticas arquitectónicas refuerza normas preexistentes. Gray, al diseñar, subvierte esta lógica creando espacialidades en las que "la discontinuidad de los deseos *queer* puede explicarse en términos de objetos que no son puntos de la línea recta" (Ahmed, 2019, p. 103). Sus estrategias de diseño, en lugar de imponer un orden normativo, permiten que el espacio doméstico se configure en función de los cuerpos y sus prácticas. Finalmente, esta lógica proyectual puede entenderse desde lo que Marie Bardet trabaja en su relectura de Félix Ravaisson (1838), donde se elabora una reconfiguración del hábito, en la que "no es ni una mera repetición mecánica ni una acción voluntaria plenamente consciente: se sitúa entre pura pasividad y pura voluntad, entre innato y adquirido, naturaleza y cultura, físico y psíquico, cuerpo y conciencia, pasado y presente, repetición y diferencia, voluntario y espontáneo" (Bardet, 2015, p. 78)

Si la propuesta corbusierana de la casa-máquina busca optimizar la producción a través de la uniformización del habitar, la arquitectura de Gray plantea un paradigma alternativo donde la diversidad de formas de vida es el punto de partida. Su visión *queer* del espacio no sólo desafía los binomios *función-forma* y *continente-contenido* de la arquitectura, sino que también introduce un nuevo lenguaje en el que la casa deja de ser una estructura impuesta y se convierte en un organismo vivo, negociado entre

emociones, acciones y hábitos, en una triada compositiva que rearticula cuerpos, tecnologías, y estancias arquitectónicas. El proyecto de vivienda que introdujo el Movimiento Moderno puede entenderse como “una traducción arquitectónica de las premisas de la masculinidad, feminidad y heterosexualidad que habían estructurado la purificación sexual racial e ideológica de la sociedad” (Preciado, 2021a: 38) y el legado de Eileen Gray como un testimonio fáctico, una verificación cómplice y rotunda de la diferencia necesaria que pueden hacer los cuerpos queer a las esferas de producción de saberes.

El proyecto en desarrollo se enuncia en una prefiguración que articule estas tres categorías que la arquitectura de Le Corbusier cimentó y Eileen Gray desafió. La intención del instrumento participativo es ofrecer una interfaz proyectual, donde **cuerpos, tecnologías y estancias** arquitectónicas sean los códigos técnicos a articular en un dispositivo interactivo.

**CUERPO (humano) :**

Soporte activo, híbrido y mutante, de la producción humana en sus múltiples dimensiones.

ESTANCIAS (arquitectónicas) :

Espacios físicos delimitados por la relación entre presencia y ausencia de materia construida.

TECNOLOGÍAS (equipacionales) :

Dispositivos socio-técnicos que agencian fines específicos.

- 1• Haraway, D., 2018, p21. 2• Haudricourt, A., 2019. 3• Colomina, B., 1992 4• Ravaissón, F., 2015, p53
 5• Ahmed, S., 2019. 6• Butler, J., 1990. 7• *Ibidem*. 8• Le Corbusier, s.f. 9• Bardet, M., 2019, p96
 12• Foucault, M., 1975, p159. 13• Foucault, M., 1975. 14• Preciado, P., 2020, p123
 15• Foucault, M., 1975, pXX. 16• Preciado, P., 2020, p31. 17• *Ibidem*.

Imagen 4 - Diagrama del autor: Recorte teórico-conceptual de la triada cuerpo-estancias-tecnologías.

La arquitectura es una materialización de las relaciones de poder que se perpetra, entre otras, sobre la conducta de los cuerpos. En este punto importa preguntar si este diseño de las posibilidades de los cuerpos funciona bajo codificaciones preconcebidas, contribuyendo a la solidificación de un canon que mantiene inalterable la idea de prototipo en la arquitectura y sus componentes, cuyo objeto destinatario ha sido siempre la familia blanca, cis-patriarcal y la regulación de las conductas a partir de esta universalización.

El vínculo de la arquitectura y el poder se encuentra ampliamente desarrollado en la obra de Michel Foucault, quien, en *Vigilar y castigar*, describe al cuerpo como “blanco y objeto de poder” (1975, p. 158), el cual es sometido a través de diferentes mecanismos de disciplinamiento para fabricar “cuerpos dóciles” (p. 160). En la observación detallada del moderno arte de gobernar los cuerpos, el autor describe las “coacciones, interdicciones u obligaciones” (p. 159) para asegurar una serie de mecánicas: “movimientos, gestos, actitudes” (p. 159) así como también afirma que la disciplina “procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio” (p. 164) donde luego son detalladas varias estrategias metodológicas de acción.

Desde este marco, en trinidad con conceptos de Wittig y Butler; Preciado (2020) decide llamar *sexopolítica* a la acción dominante del capitalismo disciplinario occidental, donde sexo, sexualidad y raza son “potentes ficciones somáticas” que constituyen “el horizonte de toda acción teórica, científica y política contemporánea” (p. 58). El autor confiere la categoría de ficción somática sobre estas dimensiones no porque no tengan verdadera materialización, sino por cómo impactan en lo que Butler (2001) denomina “repetición performativa” (p. 160-176) de procesos de construcción política. Configurada esta lente, es plausible señalar al espacio doméstico, en su distribución de estancias, y a los equipamientos que lo significan, como un dispositivo disciplinador en el que nuestros actos, gestos, acciones y desplazamientos en el espacio constituyen

estilos performativos donde la asignación posible de estos en torno al género inscribe las corporalidades en repeticiones, rituales, citaciones e invocaciones: coreografías, que producen la apariencia de sustancialidad.

Este artículo se apoya sobre la hipótesis de que la reorganización de *tecnologías* (Foucault, 1998; Haraway, 1984; De Lauretis, 1987) *arquitectónicas* del proyecto de la vivienda, desde un abordaje co-participativo con colectivos travesti, trans, *queer* y no binarixs, posibilita innovaciones para el diseño de la vivienda, construyendo arquitecturas capaces de alojar la producción de modelos no cis-heteronormativos en el espacio doméstico. Estas innovaciones no solo buscan reestructurar el espacio doméstico, sino también optimizar el desarrollo de las tareas de cuidado y sostén de la vida, cuestionando las estructuras tradicionales que profundizan desigualdades. Si Haraway (2018) propone que “todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo” (p. 11) evidenciando la constante transacción que existe en las fronteras que pretenden dividir cuerpo y tecnología, Preciado (2021b) apunta directamente hacia las disciplinas del diseño, diciendo que la arquitectura le permitió “pensar en el impacto de las tecnologías visuales y tectónicas en la construcción cultural y política de los cuerpos y las sexualidades” (p. 16) estas relaciones abren preguntas en torno a nuestro vínculo con el diseño y la arquitectura. *¿Cómo operar sobre las tecnologías arquitectónicas que actúan como sujetadores y condicionantes de los cuerpos, para re-organizarlas?* Considerando que la afinidad cuerpo-tecnología-estancia produce una red maquínica coreográfica que articula los organismos vivos con los equipamientos, y entendiendo esta repetición cotidiana como un ejercicio disciplinador (Foucault, 1975) *¿Cuáles atributos toman relevancia como regímenes de verdad del “sistema heterosexual” (Preciado, 2021a, p. 51) en la disciplina arquitectónica?*

Definir.**De la Hipótesis al prototipo.**

Con el objetivo general de: producir experiencias y conocimiento en torno a las configuraciones proyectuales de arquitecturas doméstica no-cis-heteronormativas; y persiguiendo las preguntas enunciadas, son definidos los objetivos específicos: (1) delimitar atributos en la vivienda que configuren tecnologías de disciplinamiento del sistema heterosexual; y (2) proyectar operaciones capaces de des-configurar dichas tecnologías, en instancias participativas con colectivos travesti-trans en la ciudad de Rosario.

La revisión bibliográfica y de antecedentes en esta instancia compromete tanto un recorrido del tipo cualitativo, sustentándose en conceptos teóricos que construyan la lente de observación del problema; así como por la selección de trabajos de análisis y antecedentes proyectuales que se aboquen a la identificación de atributos, propiedades, aspectos de la arquitectura doméstica, para su análisis y selección, desde una perspectiva de género y diversidad sexual. Como consecuencia de esa tarea, es que se pretende clasificar datos: distancias, superficies, volúmenes, adyacencias, que definen oportunidades, versatilidad de usos y jerarquías en la vivienda; conformando variables y parámetros para, a posteriori, sistematizar y operacionalizar en la construcción de indicadores. Algunas de las variables y parámetros recopilados -aún en etapa en proceso de construcción, sistematización y operacionalización en el proyecto de investigación- se comparten, a modo ejemplificador, más adelante en este artículo. Existen, en las últimas décadas, avances en la producción de conocimiento en torno a la arquitectura y los estudios de género, tanto en la construcción de nuevas dimensiones de análisis y propuestas de diseño; como también en la recuperación de procesos disciplinares de gran valor, esmerilados e invisibilizados por la naturaleza androcentrista de las esferas académicas.

Casas y géneros.

Marta Fonseca Salinas refuta que el espacio doméstico sea un escenario “sin atributos” (2014, p. 84) Y Linda McDowell afirma que “las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido” (2000, p. 15) En la esfera de lo privado, la filósofa François Collin resalta que adentro no es privado y afuera no es público (1994, 233) desarticulando así, que si el trabajo doméstico está naturalmente asignado por un orden social, no tiene condición de espacio privado, diluye las fronteras, proponiendo pensar, en términos de Hannah Arendt (1958), un espacio transicional que desdibuja los límites. Para la geografía humanista, el espacio geográfico es considerado fundamentalmente en su condición de vivido, en ese sentido, Milton Santos (2000, p. 54) reconoce al espacio como “un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acción”, sobre esto Natalia Czytajlo (2007, p. 25) en palabras de McDowell (2000) agrega las características de “uso” y “estatuto”, ubicando las divisiones espacio-temporales a acciones adscritas para el hombre (productivas) y para la mujer (reproductivas). Como categoría analítica relacional, el género, a los fines de dar cuenta de las asimetrías, pone en evidencia las relaciones jerárquicas de subordinación que no son más que relaciones de poder de un género sobre el otro (Falú, 2011). La esencia de las categorías de identidad y género, tanto política como teóricamente se ve profundamente cuestionada a partir del concepto de performatividad (Butler, 1990). Para Butler el género son normas y acuerdos que producen al sujeto que procuran describir, Preciado (2014) afirma que el género condiciona la manera en que percibimos, sentimos, deseamos e incluso nuestra identidad toda. Lo *queer* debe ser “entendido menos como identidad que como epistemología y lenguaje contrario a normas autoritarias, siempre desviándose, y por eso abriendo espacios de deseo” (Butler, 2016, p. 17).

Las identidades travestis-trans, *queers* y no binarias constituyen existencias que escapan del constructo binario cis tradicional, (Flores, 2015; Cutuli, 2015; Farji Neer, 2017) El travestismo y el transexualismo son subjetividades que erradican encasillamientos sistémicos pre-figurados, constituyen un camino de identidades sin bordes o límites que excluyan; otra mismidad, que no es hombre, ni mujer, ni un género buscando ser otro; una práctica estético-política y cultural que desfigura las categorías del modelo dual. (Berkins, 2003; Fernández, 2003; Wayar, 2019) Las personas trans y travestis suelen ser expulsadas de sus hogares familiares y enfrentan diversas formas de exclusión que les impiden acceder al sistema laboral, educativo y a la vida urbana. Las grandes ciudades, aunque les brindan la posibilidad de crear lazos comunitarios, no han podido ofrecer soluciones habitacionales adecuadas. Se espera que las acciones participativas reconozcan las necesidades y demandas de vivienda colectiva propias de esta comunidad. El colectivo travesti-trans resulta para este proyecto una pieza clave en la construcción de interlocutores proyectuales por su capacidad disruptiva para el sistema sexo-género. Desde una perspectiva epistemológica regional, situada, decolonial, marginal, de las ausencias y emergencias, fronteriza (De Sousa Santos, 2010; Gandarillas, 2014; Dussel, 2015; Segato, 2015), la gnoseología travesti puede resultar parte de “historias y problemáticas que son emergentes de nuestros singulares territorios, que ameritan reflexiones situadas y atentas a las dimensiones geo-políticas, raciales y de género, (...) y visibilizar aquello que se produce en los márgenes, lo que occidente denominó primitivo o bárbaro, dislocando el punto de inicio de nuestra historia”. (Bard et al 2016, p. 199-200)

(1) Delimitar atributos en la vivienda que configuren tecnologías de disciplinamiento del sistema heterosexual

A partir del recorte de conceptos teóricos y proyectuales de la revisión bibliográfica, y la articulación de los atributos cuantitativos de los trabajos mencionados anteriormente, se construyó un consenso entre diversas autoras y arquitectas que permitió delimitar tres atributos del proyecto arquitectónico de la vivienda, entendidos como regímenes de verdad del sistema cis-heterosexual: la jerarquización de los espacios, que precariza las condiciones de las tareas reproductivas; la asignación de usos rígidos y estrictos a los espacios, transferidos desde el concepto de función-forma; y la primacía del espacio privado, con su consecuente colonización de los espacios públicos y comunes, los cuales promueven y habilitan la socialización. A partir de estos atributos, se establecen tres estrategias arquitectónicas a desarrollar en este proyecto, donde se ejemplifica, en cada ocasión, con alguna articulación entre datos cualitativos y cuantitativos:

Flexibilización de los espacios.

La flexibilización de los espacios en la vivienda refiere a la construcción de estancias capaces de adaptarse a las diversas funciones. Josep María Montaner y Zaida Muxi (2010) aseguran que las viviendas deben ofrecer "respuestas de máxima ambigüedad y versatilidad funcional" para acomodar la diversidad social (p. 83) La preocupación por proyectar una vivienda cuyos espacios no impongan una estructura rígida basada en tareas específicas asignadas a un solo local; requiere reconocer el diálogo entre acciones y usos, y dimensiones y proporciones. La flexibilidad espacial es también clave para permitir la conciliación de la vida laboral, afectiva, social y los cuidados dentro del hogar, el espacio doméstico no debe responder únicamente a dinámicas productivas tradicionales, la flexibilidad permite “adaptar los entornos domésticos a la realidad cambiante de los hogares.” (Sánchez de Madariaga, Novella, 2021, p. 24)

Las proporciones, ubicaciones y adyacencias con otros locales, así como los equipamientos y otros rasgos cualitativos, guardan correlación con medidas, superficies, dimensiones e indicadores. Esto permite garantizar estancias arquitectónicas capaces de acoger diversas experiencias de vida y facilitar el desarrollo de múltiples tareas, ya sean simultáneas o asincrónicas, en un mismo local.

Un ejemplo que verifica los datos cuantitativos recopilados es el caso del dormitorio: Para su multiplicidad de usos, la superficie no debería ser menor a 10m^2 , considerando 12m^2 una superficie óptima, sin cuantificar en ellos los espacios de guardado; una cualidad interesante sería también el de accesos desde el exterior reservados o directos.

Dormitorios muy pequeños imposibilitan la capacidad de apropiación de los espacios a partir del uso limitado. Considerando que una cama tiene 2 metros de longitud, una relación de $2,8\text{m} \times 2,8\text{m}$ de superficie libre facilita cierta capacidad de apropiación de un dormitorio para otros usos múltiples y simultáneos, aunque eso no implica que esa medida mínima o esencial sea suficiente; poder pensar en una circunferencia disponible de $3,2\text{m}$ de diámetro en planta si resulta una proporción óptima.

Des-jerarquización de los espacios

La organización tradicional de la vivienda ha reforzado históricamente desigualdades al asignar jerárquicamente los espacios, reservando las áreas principales a ciertas figuras familiares y relegando otras a espacios secundarios. Montaner y Muxí (2010) sostienen que la vivienda debe configurarse para evitar jerarquías basadas en “privilegios espaciales entre residentes” (p. 94). Repensar la vivienda desde una perspectiva no jerárquica implica distribuir los espacios de manera equitativa, garantizando el acceso y uso de todas las estancias en igualdad de condiciones. Asimismo, las relaciones entre las estancias pueden facilitar o dificultar las tareas de cuidado, que frecuentemente requieren

la simultaneidad de diversas actividades (Sánchez de Madariaga y Novella Abril, 2021, p. 55). La asignación de áreas periféricas y subsidiarias para funciones como la cocina o el lavadero contribuye a la precarización de estas actividades.

La configuración de la vivienda influye en la distribución de los cuidados y en la valoración de los espacios donde estos se desarrollan. Para contrarrestar este fenómeno, se propone priorizar y centralizar los espacios vinculados al sostenimiento de la vida doméstica, dotándolos de mejores condiciones espaciales, como una adecuada orientación y visibilidad dentro del conjunto habitacional. Las condiciones de iluminación, ventilación, amplitud, también son atributos que jerarquizan los espacios y deben ser considerados. La eliminación de barreras físicas entre los espacios destinados a la producción y reproducción dentro del hogar favorece una mayor integración funcional y visual, promoviendo una organización equitativa del espacio doméstico.

Es posible referir, a modo de ejemplo, a dos casos, resultado de la recopilación de documentos, en relación a esta dimensión: En cuanto a los baños, aquellos en suite refuerzan inequidades evitables. Se recomienda su compartimentación en tres zonas (tocador, evacuación, y ducha/bañera), lo que permite un uso simultáneo y accesible. Un baño compartimentado requiere un mínimo de 4 m², garantizando espacio suficiente para la asistencia en cuidados a infancias, ancianidades u otras necesidades.

En materia de almacenamiento, se establece un mínimo de 3,25 m³ por persona, con un 10% destinado a almacenamiento estático (recuerdos, objetos excepcionales) y el 90% restante distribuido equitativamente en ropa, alimentos/productos de higiene y almacenamiento vivo (papeles, libros, materiales y dispositivos electrónicos). La descentralización de estos espacios facilita el acceso equitativo y evita segmentaciones de uso por género.

Construcción de espacios para la sociabilización

La fragmentación rígida del espacio en función de la rentabilidad inmobiliaria ha priorizado la plusvalía de la propiedad sobre la calidad del habitar, reduciendo los espacios comunitarios y debilitando el tejido social. En este contexto, la creación de ámbitos que fomenten la interacción y el encuentro es clave para reforzar la dimensión colectiva de la vivienda. Montaner y Muxí (2010) destacan el rol de los espacios intermedios en las viviendas colectivas como catalizadores de la sociabilización (p. 97). Más allá de su función como refugio individual, la vivienda debe propiciar experiencias compartidas y fortalecer las redes de apoyo en la vida cotidiana.

La integración de espacios compartidos también contribuye a una distribución más equitativa de las tareas domésticas y de cuidado. En esta línea, Sánchez de Madariaga y Novella Abril (2021) proponen la incorporación de cocinas y lavanderías comunitarias para redistribuir estas labores y reforzar los vínculos sociales. La presencia de espacios colectivos dentro de los edificios de vivienda fomenta la reciprocidad y el apoyo mutuo, promoviendo formas de habitar más sostenibles y equitativas.

Para este caso, es ineludible referir a la noción de vivienda colectiva para concebir los parámetros recopilados, la misma debe fomentar seguridad y convivencia con espacios comunes inclusivos y accesibles, algunos ejemplos recopilados en los artículos mencionados, permiten los siguientes consensos cuantitativos: Se recomienda un mínimo de 20m² en áreas de reunión para edificios con más de 12 unidades y corredores de 1,5m de ancho para facilitar encuentros y circulación.

Las cocinas y lavaderos colectivos promueven la corresponsabilidad doméstica. Las cocinas deben contar con 15m², mesadas de 60cm de profundidad y 3 metros

lineales por cada cinco personas, con 1,20m entre mesadas enfrentadas. Se recomienda una cocina cada 4 unidades de vivienda con hornos y anafes repartidos. Los lavaderos requieren 6m², con al menos dos lavarropas y 1m² de secado por cada unidad de vivienda. Deben contar con ventilación cruzada y acceso a terrazas o patios. Los recorridos entre lavado, secado y depósito para acarreo no deben superar los 10 metros para optimizar la funcionalidad.

Así mismo, es fundamental considerar la participación de quienes habitarán los espacios. Espacios comunitarios de al menos 25m² permiten actividades colectivas y fortalecen redes de apoyo.

Las tres dimensiones desarrolladas no son solo principios teóricos, sino prioridades que deben traducirse en el diseño arquitectónico de la vivienda colectiva. Su propósito es desarticular los binarismos que estructuran el espacio doméstico: hombre-mujer, productivo-reproductivo, padres-hijos público-privado.

Desde esta perspectiva, la necesidad de proponer configuraciones espaciales que puedan representar la diversidad de identidades y formas de vida implica articular las experiencias proyectuales con aquellas identidades que desafían las normativas de género y domesticidad impuestas. Allí reside la importancia de la comunidad travestitrans en la conformación de este proyecto.

Para materializar este enfoque, es imprescindible desarrollar estrategias de diseño que no solo reconozcan la diversidad, sino que la integren en la producción espacial. En los siguientes apartados se exponen los recursos escogidos para diseñar un instrumento participativo que permita construir colectivamente nuevas formas de habitar. La argumentación de estas decisiones busca contribuir a la praxis proyectual desde una perspectiva de co-producción, situada y de carácter científico-tecnológico.

(2) Proyectar operaciones capaces de desconfigurar dichas tecnologías.

La interfaz proyectual en arquitectura puede entenderse como el enlace interactivo entre los diversos actores de un proceso de diseño, los dispositivos técnicos que facilitan esa relación y el objeto arquitectónico resultante. Según Gui Bonsiepe (1999), la interfaz no es solo un medio operativo, sino un espacio simbólicamente construido donde las interacciones y significados emergen a distintos niveles. En arquitectura, esto implica que el proyecto no solo organiza materia y función, sino que establece un sistema de relaciones que hacen accesible tanto el carácter instrumental del objeto como su contenido comunicativo. Por otro lado, Francisco de Zulueta (2015) profundiza en la dimensión funcional y simbólica de las interfaces, destacando su rol en la interacción entre las personas y los sistemas técnicos. Existe en el dispositivo diseñado, también, una dimensión que articula a los usuarios con “datos culturales”, para permitir relacionarse con ellos, involucrando su desarrollo en una concepción de “interfaz cultural” (Manovich, L.; 2000, p. 120)

Desde la perspectiva de Christopher Alexander, el proceso proyectual debe partir de una síntesis de la forma que responda a las necesidades y limitaciones del contexto. Alexander (1964) señala a partir de su propia construcción metodológica de matrices para variables arquitectónicas, que “se trata de un modo para reducir el vacío entre la pequeña capacidad del diseñador y la gran magnitud de su tarea” (p. 13). Su método busca cerrar la brecha entre la complejidad del problema arquitectónico y la limitada capacidad de procesamiento de los diseñadores, promoviendo una solución que emerja de la interacción con el usuario.

En este sentido, el instrumento de coproducción diseñado es un dispositivo que posibilita la accesibilidad de los recursos proyectuales para los potenciales usuarios. Más que una herramienta técnica, este instrumento puede entenderse como un agenciamiento, en términos de Deleuze (1980), ya que no opera mediante estructuras fijas o relaciones jerárquicas, sino como una articulación dinámica de elementos heterogéneos que interactúan y se afectan entre sí. En su carácter “maquínico” (p. 79) tiende hacia los estratos que lo fijan en formas organizadas, dotándolo de una estructura reconocible. No se trata de una simple transmisión de información entre diseñador y habitante, sino de la construcción de un sistema en el que diagramas proyectuales, necesidades de los habitantes, atributos paramétricos y metodologías participativas se entrelazan como multiplicidades en constante devenir.

Desde esta óptica, el agenciamiento no establece filiaciones rígidas, sino alianzas y aleaciones entre distintos actores y componentes. En este caso, el dispositivo de coproducción permite que los usuarios no sean meros receptores de un diseño predefinido, sino agentes activos en la configuración de su entorno habitacional. Al permitir visualizar, modificar y adaptar el proyecto de la vivienda de manera autónoma y colaborativa, posibilita la circulación de afectos, usos y deseos que emergen de la experiencia directa de los habitantes, generando un proceso dinámico de transformación espacial. En definitiva, el instrumento fue diseñado como un diagrama en acción, un sistema abierto en el que las interacciones proyectuales devienen nuevas configuraciones espaciales y sociales. Una interfaz que, en su funcionamiento diagramático “proporciona una correspondencia estructural entre el problema y los medios ideados para solucionarlo.” (Alexander, 1976, p. 71)



Imagen 5 - Registro fotográfico del equipo de investigación: Ensayo con prototipos. (2024)

Josep María Montaner (2014) define los diagramas por su condición dual, su capacidad es tanto para desarrollar análisis críticos de la realidad, de manera mapeada, como así para proponer, proyectar, “trazar trayectorias” (p. 10). Además, tal como lo indica el título de su libro; *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*; Montaner propone un entendimiento del diagrama, a partir de su uso estratégico, comprendiendo sus componentes, para que pueda así involucrar la experiencia y la acción en su representación, para evitar la ponderación de una abstracción excesiva en el uso de los diagramas contemporáneos, y poder así elaborar nuevos sistemas de análisis y proyecto.

El desarrollo de la interfaz proyectual y su relación con el diseño participativo permite repensar las metodologías tradicionales de la arquitectura, integrando herramientas que articulan usuarios, diagramas y proyectualidad. A partir de distintas

aproximaciones teóricas, se evidencia cómo estos dispositivos no solo median la comunicación entre diseñador y habitante, sino que habilitan nuevas formas de interacción y apropiación del ejercicio proyectual.

El diseño de la interfaz se basó en una reinterpretación crítica de dos diagramas paradigmáticos de la revisión de antecedentes: el diagrama “Services Communs” y el Diagrama de Movimientos que Eileen Gray realizó para su proyecto E-1027. El primero, al representar los espacios comunes de la Unidad de Habitación de Marsella mediante burbujas escaladas y conectores cromáticos, evidencia una jerarquización espacial donde los locales sociales adquieren protagonismo métrico y visual. Este recurso inspiró la dimensión de *sociabilización* del instrumento, al demostrar cómo la configuración gráfica puede enfatizar espacios colectivos como nodos vitales.

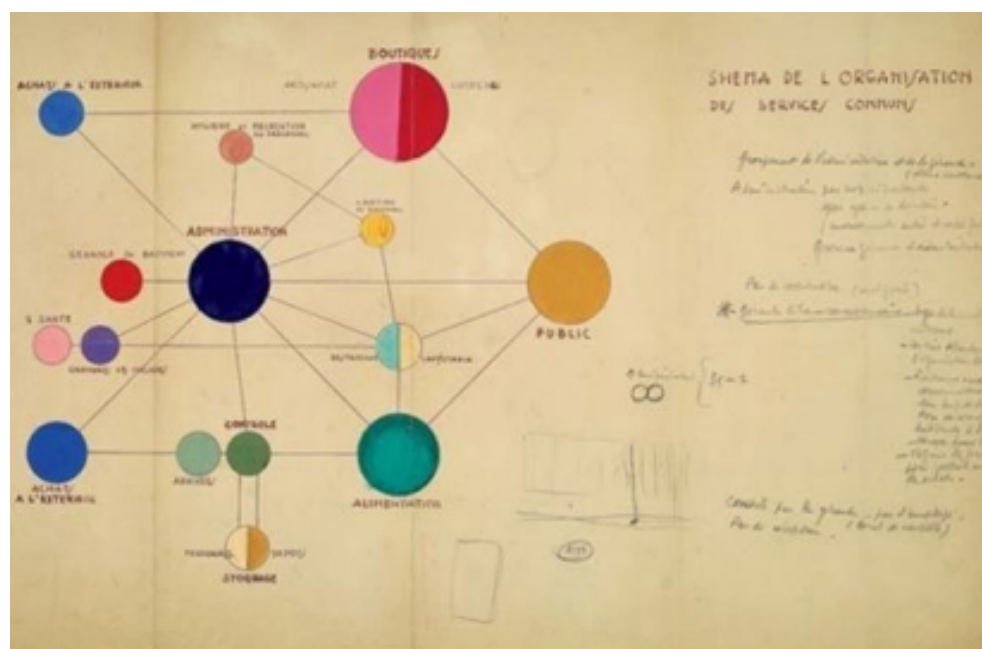


Imagen 6 - Services Communs, Unidad Habitacional de Marsella, Le Corbusier.

Por su parte, el diagrama de Gray, con sus flechas que trazan recorridos domésticos e íconos de equipamientos, se centra en la fluidez y versatilidad de los usos, donde una misma estancia alberga múltiples acciones (trabajar, descansar, recibir visitas, otras). Esta lógica nutrió la estrategia de *flexibilización*, al demostrar que la performatividad espacial depende tanto de dimensiones físicas como de la disposición de tecnologías (mobiliario, equipamiento) que permiten transformaciones programáticas.

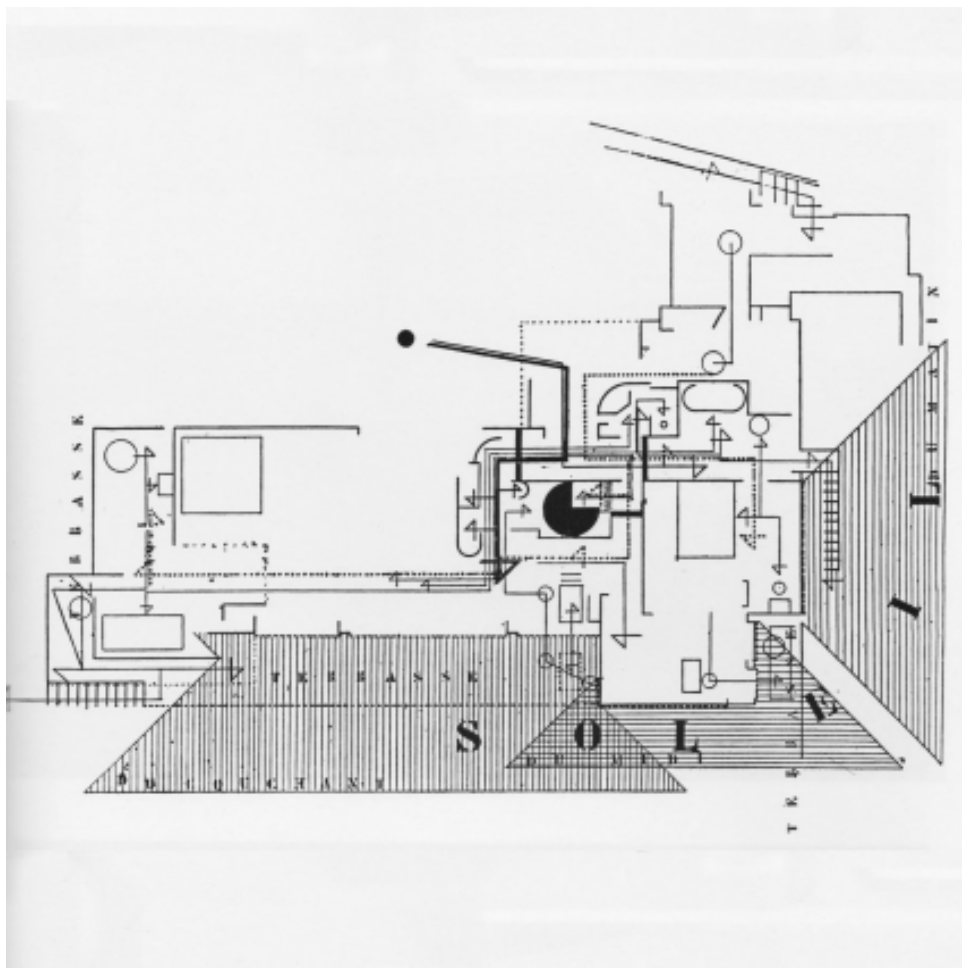


Imagen 7 Diagrama de movimientos, E 1027, Eileen Gray.

La síntesis de ambos enfoques permitió articular la tercera categoría: la *des jerarquización*. Mientras el modelo corbusierano organiza espacios desde una centralidad normativa (Por ejemplo: áreas "principales" vs. "de servicio"), la E-1027 propone una democratización tácita del habitar, donde ningún local subordina a otro.

Esta triangulación entre referentes históricos y categorías contemporáneas no solo enriquece el sustento teórico, sino que garantiza que el dispositivo trascienda lo metafórico para operar como una herramienta concreta de co-diseño. Al integrar jerarquías, flexibilidades y sociabilidades en un mismo sistema, el instrumento desafía la compartimentalización binaria del espacio doméstico, reemplazándola por una cartografía abierta a la diversidad de experiencias y prácticas.

Para garantizar la claridad y efectividad de este proceso, el dispositivo se construyó a partir de la estructura y lógica propias de un juego de mesa (Molina Medina, 2020). Este recurso permitió materializar las condiciones del proceso proyectual mediante elementos físicos, reglas explícitas y una dinámica cooperativa, en la que el avance de los participantes se encuentra mediado por la progresión de fichas y tableros. Las reglas propias del dispositivo aseguran una secuencia controlada de mecanismos y posibilidades, configurando un rol de andamiaje (Vigotsky, 1995) que estructura el proceso sin intervenir directamente en la resolución formal del proyecto.



Imagen 8 - Registro fotográfico del equipo de investigación: Ensayo con prototipos. (2023)

Desde el equipo de investigación, el dispositivo proyectual fue concebido como un producto físico que actúa como interfaz del pensamiento proyectual, estructurando sus reglas y componentes para habilitar la participación y orientar el proceso creativo. En este sentido, el dispositivo funciona como una plataforma habilitadora de diálogos (Burbules, 1999) desde y con artefactos proyectuales, externalizando las preguntas ordenadoras del problema y los posibles modos de abordaje. Su diseño reconoce una cierta enajenación en lxs usuarixs, dado que establece de antemano lógicas y objetivos disciplinares específicos, encuadrando el proceso dentro de una dinámica de ensayo experimental.

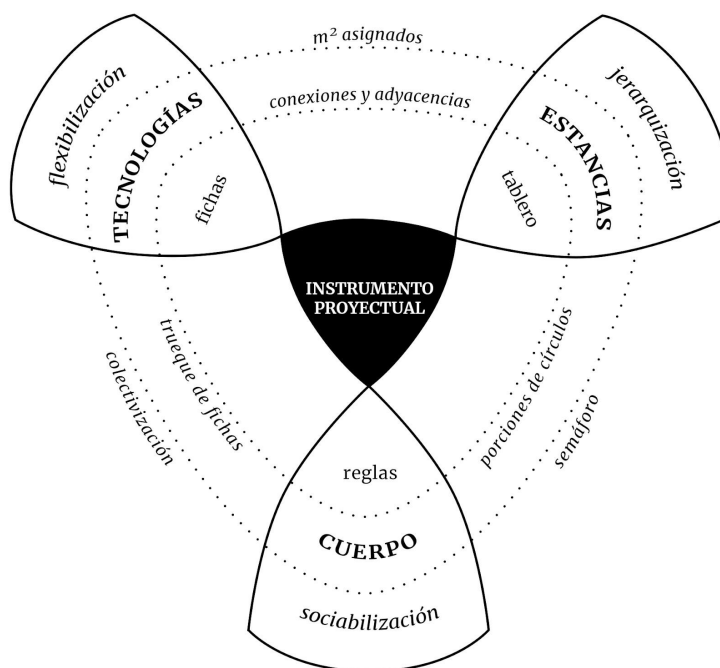


Imagen 9 - Diagrama del autor: Instrumento Participativo, estructuración, agenciamientos y aleaciones.

Al materializar sus fundamentos teóricos mediante tres articulaciones operativas, se pretende reconfigurar el proyecto de vivienda colectiva. La relación *flexibilización tecnologías* se concreta en *fichas* iconográficas que, al representar equipamientos domésticos con atributos modulares, permiten desmontar los usos rígidos del espacio cis heteronormativo. Estas piezas, resultado de los estudios de Eileen Gray sobre la coreografía doméstica, transforman objetos cotidianos (mesas, lavarropas, otros) en contingencias, capaces de redefinir funciones espaciales según necesidades cambiantes, como así también, fomentan mediante sus reglas de uso, la colectivización de equipamientos/tareas. Paralelamente, el binomio *des-jerarquización-estancias* se materializa en el *tablero* de circunferencias fraccionables de 1 a 4 módulos progresivamente, donde la reinterpretación del diagrama corbusierano *Services*

Communs permite redistribuir valores y conexiones entre espacios, llevando áreas tradicionalmente marginales (como aseos, cocinas o lavaderos) a posiciones centrales, y paralelamente, promover el diseño de espacios híbridos y de uso múltiple. Finalmente, el vínculo *sociabilización-cuerpos* se activa mediante *reglas* de participación que convierten cada decisión proyectual en un acto colectivo, donde la negociación de tecnologías y estancias revela cómo los gestos cotidianos pueden reescribir las geografías del poder doméstico. Estas tres dimensiones no operan aisladamente, sino que se entrelazan en un sistema dinámico donde las tecnologías modifican las estancias, los cuerpos reinventan los usos tecnológicos, y las nuevas configuraciones espaciales habilitan otras formas de coexistencia.

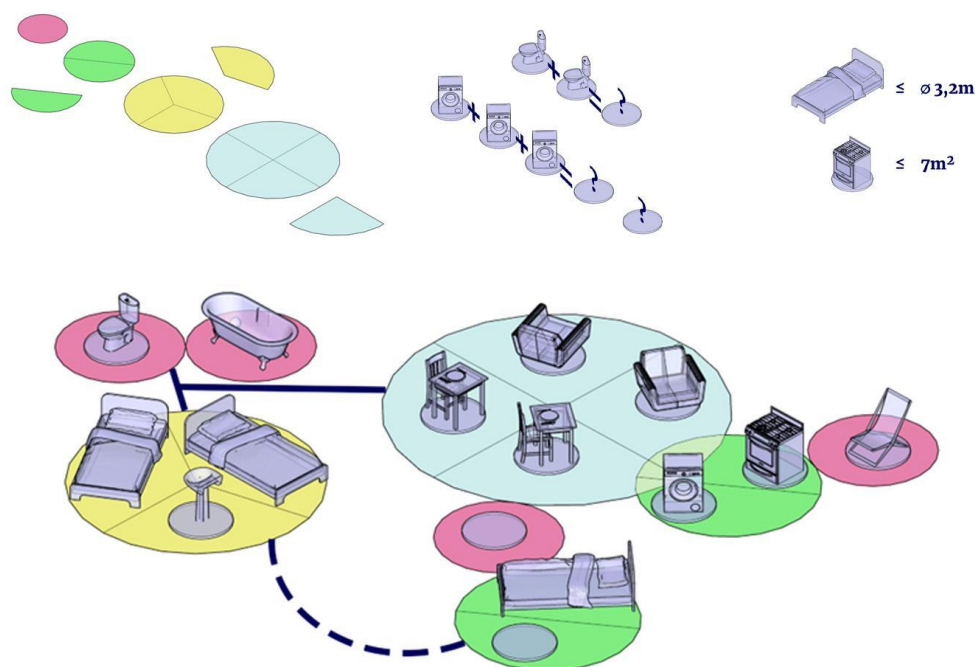


Imagen 10 - Archivo del equipo de investigación: Ensayo de prototipos (2023)

En este sentido, el dispositivo se constituye como un instrumento proyectual que regula la producción de un programa arquitectónico, reduciendo los conflictos de indeterminación característicos de las disciplinas proyectuales a propuestas diagramáticas. Tal como plantea Delmastro (2005), el andamiaje no reemplaza la acción del constructor, sino que proporciona un soporte estratégico, adaptado a las necesidades del proceso. Así, el dispositivo organiza y hace operativas las variables cualitativas y cuantitativas relevadas, ofreciendo una mecánica participativa capaz de generar articulaciones múltiples e innovadoras. De este modo, posibilita la transición y traducción de los saberes previos de lxs usuarixs, evitando la ambigüedad en las decisiones y orientando la producción proyectual hacia un horizonte definido.



Imagen 11 - Registro fotográfico del equipo de investigación: Ensayo con prototipos. (2024)



Imagen 12 - Registro fotográfico del equipo de investigación: Ensayo con prototipos. (2024)

El dispositivo desarrollado no solo permite cuestionar las lógicas cis-heteronormativas inscritas en el espacio doméstico, sino que opera como interfaz entre saberes disciplinares y experiencias habitacionales diversas. Al articular herramientas diagramáticas, parámetros cuantitativos y metodologías participativas, el instrumento trasciende su función operativa para convertirse en un mecanismo de producción de conocimiento situado, donde los cuerpos, sus memorias y necesidades devienen fundamentos del proceso proyectual.

Los resultados de los ensayos evidencian que la coproducción de arquitecturas domésticas requiere tanto de marcos teóricos sólidos como de dispositivos modelísticos que los hagan operativos. La solución que busca proponer el instrumento reside precisamente en su capacidad para traducir tanto variables técnicas ya descritas, así como conceptos complejos —como agenciamientos maquínicos o performatividad espacial— en dinámicas accesibles de diseño colaborativo. Esto abre nuevas perspectivas para

la investigación proyectual, sugiriendo que el potencial disruptivo no está en las formas arquitectónicas resultantes, ni en el estudio teórico aislado de experiencias habitacionales específicas, sino en los procesos que permiten imaginar y negociar colectivamente otras arquitecturas posibles. El camino señalado apunta hacia una práctica proyectual que, más que representar diversidades, genere las condiciones metodológicas para su constante reinención.



Imagen 13 - Registro fotográfico del equipo de investigación: Ensayo con prototipos. (2024)

Bibliografía

- Adam, P. (1987). *Eileen Gray: Architect/Designer*. Harry N. Abrams, Incorporated.
- Ahmed, S. (2019). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Duke University Press.
- Alexander, C. (1964). *Notes on the synthesis of form*. Harvard University Press.
- Alexander, C. (1976). *A pattern language: Towns, buildings, construction*. Oxford University Press.
- Archer, L. B. (1979). Design as a discipline. *Design Studies*, 1(1).
[https://monoskop.org/images/2/2f/Archer Bruce 1979 Design as a Discipline.pdf](https://monoskop.org/images/2/2f/Archer_Bruce_1979_Design_as_a_Discipline.pdf)
- Arendt, H (1958) La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Bard, C., Mathieu, N., & Messing, K. (2016). *Trabajo y género en tiempos de precariedad*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Bardet, M (2019) Hacer mundos con gestos. En Haudricourt André, *El cultivo de los gestos. Entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Berkins, L. (2003). La gesta del nombre propio. En L. Berkins & I. Fernández (Eds.), *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informes sobre la situación de travestis y trans en Argentina* (pp. 9–23). Madres de Plaza de Mayo.
- Bonsiepe, G. (1999). *Del objeto a la interfase*. Ediciones Infinito.
- Burbules, N. (1999). La enseñanza y la investigación en la era de la información. *Educación*, 24, 89–103.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2016). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.
- Collin, F. (1994). La política del sexo: Freud, Foucault y la construcción de la sexualidad. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (3), 229–249.
- Colomina, B. (1992) “The split wall: Domestic voyeurism”, en La sexualidad y el Espacio. Architectural Press, Nueva York: Princeton.

- Cravino, A. (2021). Pensamiento proyectual. En *Cuaderno 94 | Centro de estudios en Diseño y Comunicación* (pp. 55–72). Universidad de Palermo.
- Cutuli, M. (2015). Trayectorias y políticas del activismo trans en Argentina. *Revista Mora*, 21(1), 101–115.
- Czytajlo, N. (2007). El género de la ciudad: Espacio público, poder y ciudadanía. *Revista EURE*, 33(99), 19–35.
- De Lauretis, T. (1987). *Tecnologías del género*. Cátedra.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Una epistemología del sur*. CLACSO.
- Delmastro, R. (2005). Andamiaje y acción en el diseño arquitectónico. *Revista Anales de Arquitectura*, (10), 21–37.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia 2*. Les Éditions de Minuit.
- Design Council. (2005). The double diamond: A universally accepted depiction of the design process. <https://www.designcouncil.org.uk/our-resources/the-double-diamond/>
- Di Carlo, I. (s.f.). Il diagramma in architettura [Documento en línea]. <http://laboratorioapertopaesaggio.files.wordpress.com/2011/11/il-diagramma-in-architettura1.pdf>
- Duncan, J. (1996). *The city as text: The politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom*. Cambridge University Press.
- Dussel, E. (2015). *Filosofía de la liberación*. Editorial Akal.
- Falú, A. (2011). Mujeres en la ciudad: De las desigualdades y violencias a los derechos. *Territorios*, (25), 13–26.
- Farji Neer, A. (2017). *Políticas de género y ciudadanía sexual*. Editorial Biblos.
- Femenías, P., & Fernández, M. (2019). Gender perspectives in housing: Lessons from participatory design in social housing projects. Routledge.
- Fernández, I. (2003). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informes sobre la situación de travestis y trans en Argentina*. Madres de Plaza de Mayo.
- Fernández, R. (2013). *Inteligencia proyectual: Un manual de investigación en arquitectura*. Editorial Teseo.

- Flores, V. (2015). Género y espacio: Aportes desde los estudios queer y trans. *Revista Quid*, (22), 139–157.
- Fonseca Salinas, M. (2014). Espacio doméstico y género: Desnaturalización de un territorio tradicional. *Revista INVI*, 29(82), 81–101.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Gandarillas, M. (2014). Género, poder y ciudadanía en América Latina. *Revista Pensamiento Propio*, (39), 17–36.
- Giedion, S (1941) *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Gray, E., & Badovici, J. (1929). *Maison en bord de mer*.
- Haraway, D. (1984). Manifiesto para cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo-socialista a finales del siglo XX. *Socialist Review*.
- Haraway, D. (2018). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Haudricourt, A (2019) *El cultivo de los gestos. Entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Hayden, D. (1980). *The grand domestic revolution: A history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. MIT Press.
- Le Corbusier. (1923). *Hacia una arquitectura*. Ediciones Poseidón.
- Le Corbusier. (1949). *El Modulor: Ensayo sobre una medida armónica a la escala humana aplicable universalmente a la arquitectura y a la mecánica*. Poseidón.
- Manovich, L. (2000). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación: La imagen en la era digital*. Paidós.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: Un análisis feminista. *Cuadernos de Geografía*, (67), 9–24.
- Montaner, J. M. (2014) *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *dearq*, (6), 82–99.
- Molina Medina, J. A. (2020). *Los juegos de mesa como herramientas de comunicación*. Universidad de San Carlos de Guatemala.

- Nari, P., Maino, J., Bertolaccini, L., Bizzarri, M. J., & Gómez Hernández, V. (2020). Learning from the territory: Urban Provocation Module at National University of Rosario, Argentina.
- Peciado, P. B. (2021a). *Manifiesto contrasexual*. Ópera Prima.
- Peciado, P. B. (2021b) Pornotopía: arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante Guerra Fría. Anagrama.
- Peciado, P. B. (2014). *Testo yonqui*. Espasa.
- Peciado, P. B. (2020). *Un apartamento en Urano*. Anagrama.
- Ravaisson, Félix; Bardet, Marie (2015) Del hábito. Hacer de nuevo: Hábitos y rearticulaciones. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Sánchez de Madariaga, I., & Novella Abril, I. (2021). *Proyectar los espacios de la vida cotidiana: Criterios de género para el diseño y contratación pública de vivienda*. Generalitat Valenciana.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: Do pensamento único à consciência universal*. Record.
- Sarquis, J., & Buganza, J. (2009). *Pensamiento proyectual y transdisciplina*. Designio Ediciones.
- Schon, D. (1998). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.
- Segato, R. (2015). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo.
- Silverstone, R., & Hirsch, E. (Eds.). (1992). *Consuming technologies: Media and information in domestic spaces*. Routledge.
- Vigotsky, L. S. (1995), "Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores", en L. S. Vigotsky, Obras escogidas, vol. III, Madrid, Visor (publicado en ruso por primera vez en 1931).
- Wayar, M. (2019). *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena*. Muchas Nueces. Wittig, M., & Butler, J. (2020). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Paidós.
- Zulueta, F. (2015). Los objetos en el entorno digital: Una aproximación teórica al diseño funcional de las interfaces de exploración en la comunicación interactiva. Universidad Politécnica de Valencia.